



Joan Guàrdia Olmos

Rector de la Universitat de Barcelona

Muy bien, muchas gracias. Me van a permitir que les aburran unos breves instantes para cerrar este acto de inauguración, nuevamente, por dos razones que me gustaría poner de relieve. Miren, quizá es importante explicar el sentido de un acto como éste. Y creo que parte del sentido más institucional y más científico ya ha sido planteado por el doctor Rivera; el doctor Pons lo ha enmarcado perfectamente dentro de la estructura de la facultad. Pero creo que mi obligación es darles un par más de reflexiones de las dichos hasta este momento, especialmente porque, en la sala, presencialmente, hay mucha gente joven. Y eso realmente es importante, muy importante.

Bien, el primer mensaje va ligado al profesor Bergalli, como no podría ser de otra manera, porque el hecho de concitarnos, de encontramos, hoy aquí para guardar memorias de un académico permite observar un mecanismo no tiene precio: es de la trascendencia cuando se enseña. Si alguna cosa mágica tiene mi oficio, es la posibilidad de suceder lo que está sucediendo hoy aquí, que guardamos memoria y testimonio del aprendizaje del maestro. Y la trascendencia del que enseña está inevitablemente asociada a la inmensa modificación del que aprende. Ese binomio especial y espectacular por lo que yo sé -lo que he leído y lo que he podido averiguar- en el caso del doctor Bergalli, era ejemplar. En consecuencia, un acto como éste, revestido de solemnidad académica, no deja de tener, al mismo tiempo, el reconocimiento al acto académico más básico: el de enseñar y aprender. Por lo tanto, esa es una pequeña reflexión que quería plantearles para anunciar el cierre de este acto de inauguración.

La segunda derivada que tiene lo que están ustedes a punto de iniciar, es el que entronca con la voluntad profunda de una institución del prestigio de la que se acoge, que es el debate científico y desde la ciencia puesto al servicio de la sociedad. Porque la contribución que la Academia hace al debate es siempre desde la ciencia, ya sea desde el ámbito muy crítico, o desde es un ámbito mucho más académico, pero siempre dentro de la ciencia. Y eso en un caso como el que nos ocupa, tiene una lectura mucho más profunda y compleja de lo que a simple vista parece. Claro, llamarlo Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos y unir esos dos elementos en el mismo concepto, la misma frase es

claramente uno de los binomios más complejos en la sociedad actual moderna, nos enfrentamos para resolver de una forma armoniosa. Y evidentemente la necesidad de la oportunidad del Observatorio donde tal binomio convive, lo que refleja es que esa tensión, esa controversia, está lejos de ser resuelta. Son tiempos convulsos, pero no solamente porque la humanidad vive tiempos convulsos de forma contextual, sino porque no estamos siendo capaces de dotarnos a nosotros mismos de mecanismos de justicia distributiva y de reparación que nos permitan una convivencia armoniosa. Y eso, en esta facultad, es especialmente relevante recordarlo, porque gracias al trabajo de mis colegas en esta facultad, del Observatorio en particular, abrimos una puerta donde la luz entra, donde el aire se respira mejor y damos una oportunidad, insisto, a las futuras generaciones de encontrar la manera de que la humanidad gestione sus conflictos de una forma mucho más armoniosa, mucho más justa, mucho más simétrica y que la reparación no constituya en sí misma un acto de diferencia, un acto de discriminación.

Recojo el guante que me lanzaba el doctor Rivera, evidentemente que lo recojo, pero con la convicción de que es una misión difícil de gestionar, porque hace 20 años que ustedes están demostrando en esta casa la capacidad, el conocimiento, el tesón, la dirección, el compromiso y un respeto profundo, características ya de los valores universitarios. Estoy seguro de que el doctor Bergalli sonrío en estos momentos plácidamente porque su obra está en buenas manos. Moltes gràcies a tots i a totes, que tinguin unes excel·lents jornades.